ADEH
ISSN: 1696-702X
eISSN: 2696-4325

Emociones y planificación participativa en el Sur Global: aprendizajes del caso Isla Verde (Argentina)

Emotions and participatory planning in the Global South: lessons from the Isla Verde (Argentina)

FECHA DE RECEPCIÓN: 7 DE NOVIEMBRE DE 2025
FECHA DE ACEPTACIÓN: 30 DE MAYO DE 2026
FECHA DE PUBLICACIÓN ONLINE: 15 DE OCTUBRE DE 2026
https://doi.org/10.53715/adeh44.2.185

Vanesa Crissi Aloranti [a]

Palabras clave
Emociones
Agenda de gobierno
Planificación participativa
Cartografía emocional
Ejes estratégicos

Resumen

En la última década, los gobiernos locales han intensificado las convocatorias a la ciudadanía para participar en la formulación de acciones de planificación territorial. Sin embargo, en numerosos contextos estas instancias adquieren un carácter meramente escenográfico. Aunque la literatura en planificación participativa ha avanzado en consensos, ha prestado escasa atención a la dimensión emocional en la participación. Este artículo aborda esa brecha al analizar la incidencia de la participación ciudadana en la definición de la agenda gubernamental de la Municipalidad de Isla Verde (Córdoba, Argentina), mediante la identificación de emociones expresadas en espacios de interacción pública. Se adopta una metodología cualitativa que integra encuestas, talleres y cartografía emocional con estudiantes de nivel medio. Los resultados evidencian que las emociones asociadas a los lugares funcionan como indicadores sociales para orientar decisiones e intervenciones. Se concluye que una planificación participativa y sentipensante, legitima las políticas territoriales y fortalece su capacidad de respuesta.

Keywords
Emotions
Government agenda
Participatory planning
Emotional mapping
Strategic axes

Abstract

Over the last decade, local governments have intensified their calls for citizens to participate in the formulation of territorial planning actions. However, in many contexts, these instances are merely for show. Although the literature on participatory planning has made progress in reaching consensus, it has paid little attention to the emotional dimension of participation. This article addresses this gap by analysing the impact of citizen participation on the definition of the government agenda of the Municipality of Isla Verde (Córdoba, Argentina), through the identification of emotions expressed in spaces of public interaction. A qualitative methodology is adopted that integrates surveys, workshops and emotional mapping with secondary school students. The results show that emotions associated with places function as social indicators to guide decisions and interventions. It is concluded that participatory and emotionally informed planning legitimises territorial policies and strengthens their responsiveness.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial Sin Derivados 4.0 Internacional
© Vanesa Crissi Aloranti. vanecrissi@gmail.com
a CIECS, CONICET y Universidad Siglo 21, Argentina

1. INTRODUCCIÓN

La participación ciudadana en los procesos de planificación territorial constituye una herramienta clave para llevar a cabo intervenciones más eficaces, sostenibles y democráticas (Frediani y Cociña, 2019) donde se entrelazan las voces, conocimientos y prácticas de quienes habitan el territorio. Este enfoque, etiquetado como "participación en la planificación" (Frediani y Cociña, 2019:2) y que se desprende de los principios de la planificación colaborativa (Forester, 1993; Innes 1996) concibe a la planificación como un proceso de razonamiento colectivo orientado a la generación de consensos en la toma de decisiones. Por tal motivo, la promoción de instancias participativas en los procesos de transformación territorial ha cobrado relevancia en la definición de las agendas locales. No obstante, muchas veces estas agendas se estructuran en torno a lineamientos previamente definidos, orientados a acciones de corto plazo y alta visibilidad, lo que limita la incorporación de procesos estructurales más profundos y críticos. Si bien la literatura en planificación participativa ha profundizado en los procedimientos, consensos y marcos colaborativos, ha prestado escasa atención a la dimensión emocional que atraviesa las prácticas ciudadanas en los territorios. La teoría urbana sureña[1] aporta un marco fértil para abordar este vacío, al proponer una lectura situada de la planificación, enraizada en las experiencias, saberes y afectos propios de los contextos del Sur Global. Este enfoque nos invita a indagar en los dispositivos participativos que se emplean en los gobiernos locales para repensar la planificación urbana a partir de prácticas participativas que permitan comprender tanto las emociones que emergen al transitar y habitar los lugares, así como las realidades locales de los territorios.

Por otro lado, y siguiendo la propuesta planteada por Frediani y Cociña (2019), este trabajo se inscribe en una perspectiva que entiende "la participación como planificación". Es decir, se propone "mirar la planificación a través de la participación" (2019:2) desde un abordaje más inclusivo y transformador. En lugar de considerar la participación como una herramienta para implementar planes predefinidos, este enfoque plantea que la planificación debe construirse a partir de los procesos de participación ciudadana. Desde esta mirada, se busca interrogar las dinámicas de planificación considerando las prácticas cotidianas y las experiencias de la ciudadanía, incorporando además el sentido emocional que las personas atribuyen a determinados lugares.

En este marco, el objetivo del artículo es evidenciar la incidencia de la participación ciudadana en la definición de los ejes de la agenda de gobierno de la Municipalidad de Isla Verde (Córdoba, Argentina), a partir de la identificación y el análisis de las emociones expresadas en los espacios de interacción pública. Para ello, se busca responder dos preguntas centrales: ¿cómo influyen las emociones en la configuración de los ejes estratégicos identificados en los procesos de planificación participativa? Y, en segundo lugar: ¿cómo se territorializan esos ejes estratégicos?

1 Enfoque crítico de los estudios urbanos que busca descentralizar el conocimiento dominante producido en el Norte (Europa y Norteamérica) y pensar las ciudades desde las prácticas reales y cotidianas de los territorios (Wirth, L. 2001).

La investigación adopta un enfoque cualitativo e interpretativo, que combina encuestas a habitantes, talleres participativos y cartografía emocional con estudiantes de nivel medio.

Estructuralmente el artículo se organiza en cinco secciones. Primero, se presenta la revisión de literatura y el marco conceptual donde se recuperan los principales aportes de la planificación participativa, la planificación comunicativa y la teoría urbana sureña, poniendo en evidencia las brechas vinculadas con la dimensión emocional. En segundo lugar, se describe el diseño de métodos y técnicas para la recolección de datos utilizados en la investigación. La tercera sección expone los resultados del trabajo de campo en Isla Verde, sistematizando las emociones identificadas en torno a lugares y su traducción en propuestas y acciones de gobierno local. En cuarto lugar, se desarrolla la discusión, donde los hallazgos se analizan a la luz de los debates teóricos, se contrastan con experiencias previas y se señalan las limitaciones de la investigación, junto con proyecciones para futuros estudios. Finalmente, las conclusiones destacan las implicancias conceptuales, metodológicas y prácticas de incorporar las emociones en la planificación territorial, especialmente en contextos locales del Sur Global.

2. EMOCIONES, PARTICIPACIÓN Y TERRITORIALIZACIÓN: APORTES PARA REPENSAR LA PLANIFICACIÓN

La planificación territorial como disciplina surge a finales del siglo XIX y comienzos del XX, como respuesta a los desafíos derivados de los procesos de industrialización y la urbanización acelerada, particularmente en países europeos y en Estados Unidos (Benabent Fernández de Córdoba, 2016). En este contexto, los primeros enfoques se centraron en el diseño físico del espacio urbano, entendiendo que la forma del entorno era determinante en la configuración de la vida social. Esta concepción técnica y estética posicionaba al "plan como una obra de autor" y a la "planificación como un arte" (Benabent Fernández de Córdoba, 2016:302), orientado a mejorar las condiciones de vida a través de la organización espacial. Este modelo respondía a una lógica de intervención vertical, donde los planificadores (en su mayoría arquitectos o ingenieros) actuaban como expertos que definían un ideal de ciudad desde una posición técnica y distante del conflicto social.

A mediados del siglo XX, la planificación comenzó a complejizarse, incorporando nuevas dimensiones ambientales, económicas, políticas y sociales. Se fue descartando de manera progresiva la visión normativa y cerrada del plan como producto, para dar lugar a una planificación entendida como proceso. En esta transición, el aporte de Friedman en Benabent Fernández de Córdoba (2016) resulta fundamental, al concebir la planificación como un proceso político que articula conocimiento técnico con acción social, reconociendo el papel de la ciudadanía en la construcción del espacio. El autor sostiene que, en el proceso de planificación, es relevante identificar el conflicto, las relaciones de poder y la necesidad de construir visiones compartidas de futuro. A su vez, Faludi (1973)

presenta una faceta complementaria a esto, planteando una teoría del proceso de planificación basada en la racionalidad procedimental. Para Faludi, más que centrarse en los resultados —el plan como documento final— lo importante es el proceso de toma de decisiones, orientado por criterios de coherencia, evaluación de alternativas y participación. Esta mirada abre el camino a nuevas formas de pensar la planificación, no solo como técnica, sino como campo de negociación entre actores con intereses diversos.

En las últimas décadas, el enfoque de la planificación comunicativa de Healey (1997) y Forester (1993) ha contribuido a consolidar una visión participativa y relacional de la planificación territorial. Healey plantea que el territorio no puede pensarse como un objeto neutro, sino como una construcción social atravesada por relaciones de poder, saberes locales y memorias colectivas. Hernández Bonilla (2007:31) menciona que "la ciudad es un producto público y por lo tanto debe ser construido colectivamente". Este giro comunicativo no solo revaloriza la participación ciudadana, sino que también reconoce la importancia del contexto y de las identidades territoriales (individuales y colectivas) en los procesos de planificación. En esta línea, resulta clave el concepto de territorialización, entendido como el proceso mediante el cual un sujeto, grupo o comunidad se apropia y se vincula con un lugar físico (López y Figueroa, 2013; Tobasura et al., 2019; Zapata, 2008 en Castaño-Aguirre et al., 2021), construyendo así un sentido de pertenencia (Bozzano, 2009; Massiris Cabeza, 2013). Desde este enfoque, la territorialización de los ejes estratégicos implica no solo observar qué acciones se concretaron, sino también cómo fueron sentidas, interpretadas y resignificadas por los distintos actores. Esto nos invita a una apertura de abordaje y ejecución contemplando los relatos y los sentimientos que acompañan a cada intervención. En dicho proceso, las emociones desempeñan un papel central en la manera en que los actores locales experimentan, perciben y se vinculan con los espacios que habitan y transforman (Thrift, 2004), asignándoles un sentido.

Siguiendo esta línea, es importante que podamos discernir emoción de sentimiento. La emoción cuyo origen etimológico proviene del latín *emovere* —que significa "movimiento"—, implica una reacción biológica y corporal que conduce a la acción (Schwander, 2020). Sin embargo, se trata de un concepto polisémico, abordado desde múltiples perspectivas teóricas y disciplinarias. Fredrickson y Cohn en Schwander (2020: 91) la definen como "patrón de respuesta a estímulos compuestos por una multidimensión de elementos (tensión muscular, liberación de hormonas, cambios cardiovasculares, expresión facial, atención y cognición) y que se manifiesta en un período de tiempo relativamente breve". En esta misma dirección López Rosetti (2017) agrega que es una respuesta psicofísica (mental y física) frente a una circunstancia ante la que se reacciona, y, por lo tanto, dicha reacción se agota en el tiempo. El autor menciona "las seis emociones básicas que dan origen a todos los sentimientos: miedo, ira, alegría, tristeza, asco y sorpresa" (2017:19) y plantea que: "no somos seres racionales, somos seres emocionales que razonan" 2017:5). De esta manera señala la diferencia con el sentimiento, que es elaborado por el pensamiento y se expande en el horizonte temporal de quien lo percibe. Bozzano (2023) agrega que "los sentimientos son el gradual sedimento que construimos al calor de la repetición de nuestras emociones" (2023:162) siendo "seres emocionales con sentimientos tamizados por pensamientos o razones" (2023:163).

En esta línea, Sandercock (2003) plantea que la planificación es una práctica influida por emociones, creencias y relatos que da forma a las distintas proyecciones de futuro. El enojo, la tristeza, la esperanza, la alegría suelen aflorar en los espacios participativos, influyendo no solo en la definición de prioridades colectivas, sino también en los procesos de legitimación de las agendas públicas (Davidson y Milligan, 2004). Por ello es significativo incorporar la dimensión emocional en los procesos de planificación porque implica reconocer a los actores locales no sólo como agentes racionales, que aportan información y validan decisiones, sino como sujetos *sentipensantes* -capaces de articular pensamiento y sentimiento al mismo tiempo- (Bozzano, 2023) que configuran los territorios desde sus experiencias, vínculos e identidades culturales.

En esta línea, Schwander (2020) propone una lectura simbólica del vínculo entre emociones y colores, como una vía para representar visualmente su intensidad y cualidad. La alegría puede representarse mediante un amarillo fosforescente y multicolor; el enojo, con un rojo intenso que quema; y el miedo, con una oscuridad sofocante. A estas asociaciones podemos sumar otras tonalidades como los grises —el claro ligado a la tristeza y el oscuro a la ansiedad—, el blanco, que evoca serenidad y paz, y el verde suave, relacionado con la naturaleza, que simboliza tranquilidad. Esta dimensión simbólica permite incorporar los afectos de manera más tangible en los procesos de planificación participativa.

Considerar las emociones como parte constitutiva del proceso de planificación habilita prácticas más situadas, dialógicas y flexibles, en las que los afectos se entienden como un componente legítimo de la deliberación pública (Sandercock, 2003; Degen, 2008). Desde esta perspectiva, los dispositivos participativos implementados por los gobiernos locales —como los talleres participativos y la cartografía colectiva— favorecen la construcción de conocimiento situado a partir del intercambio de experiencias, percepciones y saberes de los actores territoriales. Complementariamente, técnicas de investigación como las encuestas y las entrevistas aportan información relevante para comprender los deseos, experiencias y las necesidades de la comunidad, que en algunas ocasiones suelen ser tamizados por otras prioridades en los procesos internos institucionales.

Con base en estos aportes, este trabajo adopta la teoría urbana sureña como marco para repensar la planificación urbana desde prácticas participativas y alternativas desarrolladas en los países del Sur Global. La teoría urbana sureña comenzó a consolidarse como campo de discusión académica durante la primera década del siglo XXI, particularmente a partir de los cuestionamientos a la universalización de modelos urbanos producidos desde Europa y Norteamérica. Este giro teórico fue impulsado por redes académicas e instituciones vinculadas a los estudios urbanos críticos, entre las que destacan la University of Cape Town (Sudáfrica), la London School of Economics and Political Science (Reino Unido) y diversas universidades latinoamericanas comprometidas con enfoques poscoloniales y decoloniales. Autores como Ananya Roy (2016), Jennifer Robinson (2016) y Vanessa Watson (2009) contribuyeron a visibilizar las ciudades del Sur Global no como casos excepcionales o incompletos respecto de un modelo

ideal de urbanización, sino como espacios legítimos para la producción de teoría. Desde esta perspectiva, las experiencias urbanas de África, Asia y América Latina adquieren centralidad analítica, permitiendo comprender fenómenos territoriales que los marcos conceptuales tradicionales no logran explicar adecuadamente.

En este sentido, resulta pertinente comprender "la participación como una práctica de producir la ciudad y, por lo tanto, situar y ubicar la planificación a través de ella" (Fradiani y Cociña, 2019:7). Autores como Ananya Roy (2023) y Milton Santos, Susan Parnell, Vanesa Watson en Fradiani y Cociña (2019), contribuyen a este enfoque al proponer una concepción de la planificación urbana que desafía las geografías existentes de producción y busca descentralizar el conocimiento urbano hegemónico producido en el Norte Global para pensar las ciudades desde sus vivencias, emociones y especificidades históricas, socioeconómicas y culturales de los territorios del sur desde una perspectiva poscolonial. Roy (2016), critica la forma en que las teorías urbanas occidentales presuponen una "gramática universal de la urbanidad" (2016:200), invisibilizando las particularidades del Sur. Sabemos que existen prácticas de planificación dominantes o importadas (la lógica de copiar y pegar modelos urbanos) que no han podido responder a las desigualdades estructurales que atraviesan a los territorios del Sur Global. Estos modelos importados se entrelazan contradictoriamente con las realidades locales (Elinbaum y Galland, 2019). Un ejemplo es la promoción de modelos de *smart city* en territorios donde el acceso a servicios básicos como internet, agua potable o gas natural continúa siendo limitado. En sintonía, Vinasco-Hernández (2025:117) manifiesta que en los procesos de producción territorial "la normativa termina sobreponiéndose a las realidades mismas de quienes habitan el territorio y lo producen", lo que evidencia una tensión entre los dispositivos institucionales y las dinámicas locales. Estas contribuciones permiten afirmar que los dispositivos participativos operan como tecnologías sociales que, más allá de su dimensión metodológica, posibilitan la construcción de lineamientos enraizados en las experiencias y dinámicas propias de los territorios, siempre y cuando logren territorializarse.

Podemos confirmar que la literatura ha avanzado en destacar la planificación como proceso colectivo, comunicativo y situado, pero persiste una brecha significativa en torno al papel de las emociones en estos procesos. La mayoría de los estudios privilegia dimensiones técnicas, procedimentales o institucionales, dejando en segundo plano la afectividad que subyace a la experiencia territorial. Este vacío constituye el punto de partida del presente trabajo, que busca aportar a la discusión sobre planificación participativa desde una perspectiva situada y emocional, en diálogo con los debates de la teoría urbana sureña.

3. METODOLOGÍA

La investigación se enmarca en una metodología cualitativa, con enfoque participativo e interpretativo, orientada a comprender el papel de las emociones en los procesos de planificación territorial en la localidad de Isla Verde (provincia de Córdoba, Argentina).

El caso de Isla Verde fue seleccionado porque responde a un criterio de representatividad territorial. Con una población de 4.374 habitantes (INDEC, 2022), la localidad se inscribe dentro de la categoría de municipios pequeños (entre 2.000 y 10.000 habitantes), según las clasificaciones propuestas por Arroyo (2003). Esta categoría concentra el 30,44% de las localidades (130) de la provincia de Córdoba y se caracteriza por una baja escala poblacional y administrativa, recursos presupuestarios limitados, dependencia de financiamiento externo y capacidades técnicas restringidas para la gestión del territorio. Asimismo, estos municipios suelen presentar una estructura económica poco diversificada, con predominio de actividades agropecuarias y fuertes vínculos sociales de proximidad. En este contexto, Isla Verde constituye un caso relevante para analizar los desafíos y oportunidades que enfrentan numerosas localidades de la llanura pampeana cordobesa en materia de planificación participativa, especialmente aquellas que, pese a sus limitaciones institucionales, impulsan procesos de construcción colectiva de agendas territoriales.

El período de investigación abarcó entre 2022 y 2024, con tres fases principales: (I) talleres participativos realizados en 2022 con estudiantes de nivel medio, (II) encuestas a la población local durante 2023, y (III) acompañamiento del Prorrectorado de Desarrollo Territorial[2] de la Universidad Nacional de Córdoba en 2024 en el marco del diseño del Plan Estratégico Local de Isla Verde.

La recolección de datos combinó diversas técnicas, por un lado, los talleres participativos[3] realizados con alumnos de 4º, 5º y 6º año de los Colegios Instituto Parroquial Monseñor Luis Kloster (IPMLK) e Instituto Provincial de Educación Técnica (IPET Nº 420) los días 23 de septiembre y 17 de octubre de 2022. En dichas jornadas se llevaron a cabo actividades de cartografía colectiva centradas en la identificación de lugares significativos enmarcados en tres categorías predefinidas – Bienestar[4]-Refugio[5] y No Habitables[6]- y las emociones asociadas a ellos (por ejemplo, alegría, miedo, tristeza, paz, entre otras). La finalidad de los talleres fue presentar el proyecto que se está ejecutando desde el municipio “Definición de usos de suelo y lineamientos para un ordenamiento

2 El Prorrectorado de Desarrollo Territorial de la Universidad Nacional de Córdoba es un área de gestión institucional orientada a fortalecer la vinculación de la universidad con las comunidades y los sectores socio-productivos. Entre sus principales funciones se encuentran la gestión del proyecto Campus Norte, el desarrollo de propuestas formativas innovadoras e interdisciplinarias, y la promoción de iniciativas de formación continua, transferencia científico-tecnológica y desarrollo regional sostenible con énfasis en la planificación estratégica territorial.

3 La autora coordinó los talleres con el acompañamiento del municipio.

4 Lugares donde las personas se sienten cómodas, alegres, tranquilas y que invitan al intercambio con otros.

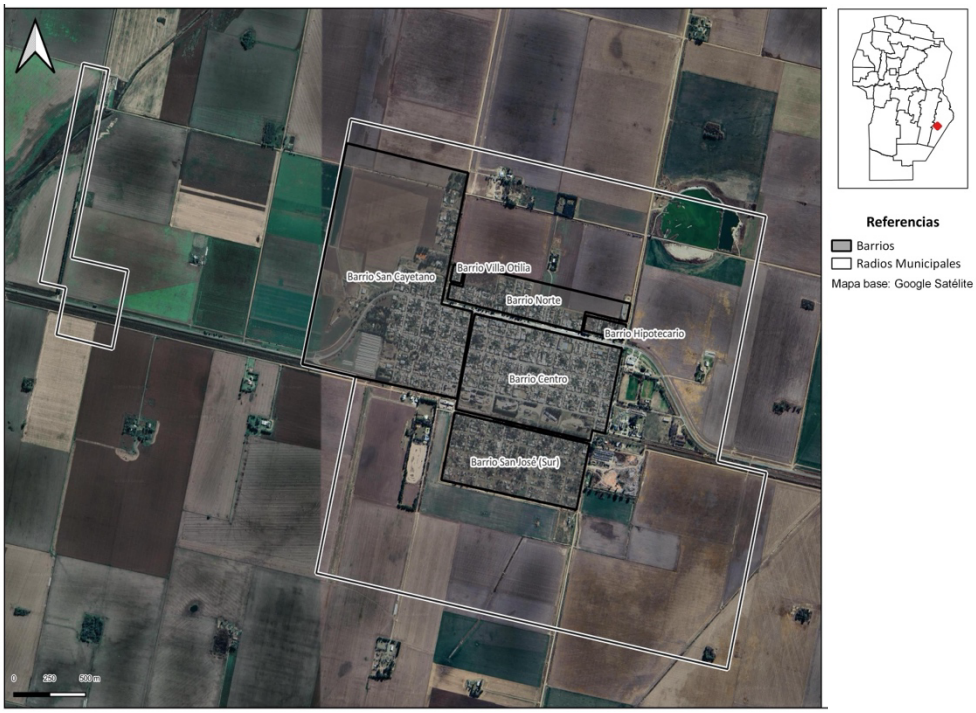
5 Lugares que hacen sentir a las personas seguras y protegidas.

6 Lugares que, por diferentes razones (abandono, contaminación, inseguridad) no son adecuados para llevar a cabo actividades y habitarlos.

territorial en Isla Verde" e involucrar a los jóvenes en los procesos de planificación y desarrollo territorial. Se trabajó con 19 grupos para conocer la percepción territorial de los/as alumnos/as y docentes en relación a la localidad. La información obtenida fue sistematizada y analizada a partir de matrices categoriales que permitieron vincular los lugares identificados con las emociones expresadas y las propuestas de intervención formuladas por los jóvenes.

Por otro lado, las encuestas a la población local realizadas en el año 2023 a través de un código QR, obteniendo un total de 117 encuestados, distribuidos geográficamente de la siguiente manera: 53 (45%) en barrio Centro, 36 (16%) entre los barrios San José (Sur) y San Cayetano, 14 (12%) en el barrio Villa Otilia, 6 (5%) en barrio Norte y 8 (3%) en barrio Hipotecario (figura 1). El 97% de los/as encuestados/as pertenecen a la categoría de población económicamente activa -16 a 65 años- de acuerdo a los rangos establecidos por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina y el 3% a una población adulta – más de 65 años-

Figura 1
Barrios de Isla Verde donde se realizaron las encuestas



Fuente: Sosa, 2026.

La intervención del Prorrectorado de Desarrollo Territorial en 2024, facilitó instancias de interacción con referentes comunitarios, lo que permitió contrastar y enriquecer los hallazgos preliminares.

Esta triangulación metodológica —encuestas, cartografía emocional colectiva y análisis participativo— posibilitó una comprensión más profunda del vínculo afectivo de los habitantes con su entorno y de la forma en que estas percepciones influyen en la definición de los ejes estratégicos de la agenda local.

4. RESULTADOS: DE LA CARTOGRAFÍA EMOCIONAL A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Isla Verde es un pueblo ubicado en el corazón de la llanura pampeana a lo largo de la Ruta Provincial N° 11 y a 320 km al sureste de la ciudad de Córdoba, Argentina. Esta región se distingue por la presencia de factores climáticos, geomorfológicos y edafológicos, que influyen en la organización del territorio urbano, periurbano y rural, cuyo modelo está centrado en un perfil territorial agrícola-ganadero (Crissi Aloranti, 2015).

En los últimos 23 años, la localidad ha experimentado un crecimiento demográfico, con un aumento del 3,41 % entre los Censos Nacionales de 2001 (4.245 habitantes) y 2010 (4.390 habitantes) (INDEC, 2010). Sin embargo, los datos del último Censo Nacional de 2022 registraron 4.374 habitantes (INDEC, 2022), cifra que no refleja la realidad del territorio. Según los datos brindados por la Intendenta (2024), la población fija es de 4.700 habitantes, contemplando los registros del servicio de agua potable y del padrón electoral. Este crecimiento demográfico está relacionado con la búsqueda de espacios habitacionales más seguros y económicos, un estilo de vida más tranquilo y una mayor conexión con la vida rural.

Es importante destacar que Isla Verde conserva las tradiciones y el carácter distintivo de los pueblos de la llanura pampeana donde los comercios cierran durante la siesta, los habitantes se conocen entre sí, los niños juegan de manera segura en las veredas, y los vecinos mantienen un trato directo con la intendenta. La fertilidad de sus tierras es uno de los recursos económicos más valiosos de la localidad lo que refleja su perfil territorial agrícola-ganadero (Crissi Aloranti, 2024).

No obstante, existen varias problemáticas que afectan a la comunidad, como la ubicación del basural a cielo abierto y la proximidad de plantas de acopio de cereales en zona residencial, la falta de una normativa que regule los usos del suelo y la escasez de diversidad en las fuentes de trabajo. Estas situaciones son comunes en muchos pueblos de la región, donde las demandas cotidianas vinculadas a la prestación de servicios básicos, el mantenimiento de infraestructura y la atención de emergencias suelen absorber gran parte de la capacidad de gestión municipal, dificultando la planificación a mediano y largo plazo, así como el abordaje de desafíos estructurales asociados al ordenamiento territorial y al desarrollo local.

En este contexto, los recursos técnicos son limitados en los municipios, y la coparticipación[7] presenta porcentajes bajos que dificultan la prestación eficiente de servicios como salud, asistencia social, seguridad, así como la resolución de las necesidades y problemas urbanos. En el caso de Isla Verde, la coparticipación es 0,171% (Municipali-

7 Consiste en una distribución de ingresos de rentas públicas de la nación hacia las provincias, dependiendo de lo que produce cada una. En el caso de la provincia de Córdoba, los ingresos obtenidos (de la coparticipación federal, ingresos brutos, inmobiliario y multas provincial) se distribuyen de la siguiente manera: 80% se destina a la provincia y el 20 % a los municipios y comunas. De este último porcentaje, el 80,5% corresponde a los municipios; el 3% a las comunas; el 1,5% se destina a un fondo para situaciones de emergencia y desequilibrios financieros de municipios y comunas; el 3% para financiar gastos de capital de dichas localidades y el 12% para el financiamiento de la descentralización del Estado (Ley Nº 8663/1997).

dad Isla Verde, 2025) lo que dificulta la ejecución de proyectos de desarrollo e infraestructura, frenando el progreso en áreas clave como el acceso a la vivienda, la expansión de la red troncal de gas natural en toda la localidad y la red cloacal.

Desde el 2010, las sucesivas gestiones de gobierno local de Isla Verde han impulsado diversas iniciativas orientadas al ordenamiento y la planificación territorial, con distintos alcances y enfoques según los contextos políticos e institucionales de cada período. No obstante, los avances en este ámbito han sido limitados. Si bien existen algunas ordenanzas urbanas vigentes, la voluntad política y la participación ciudadana continúan siendo factores clave para consolidar procesos de planificación y gestión territorial de mediano y largo plazo. Actualmente, el municipio carece de un Plan Estratégico Territorial (PET) y una ordenanza de usos de suelo, lo que dificulta la regulación de ciertos emplazamientos ubicados en zonas no aptas para el desarrollo, como áreas inundables o de alta vulnerabilidad. Además, la incertidumbre en relación con los usos del suelo no definidos, afecta tanto a las inversiones privadas como a la confianza en el desarrollo territorial.

En el año 2022, durante la gestión municipal a cargo de la Intendenta Dra. Patricia Delsoglio se inició un proceso de trabajo articulado con distintos sectores de la comunidad orientado a la definición de lineamientos para el ordenamiento territorial local. Para ello se implementaron diversas instancias de participación e investigación, entre ellas talleres participativos, encuestas a la población y espacios de diálogo con actores institucionales y productivos. Posteriormente, durante el 2024, este proceso contó con el acompañamiento del Prorrectorado de Desarrollo Territorial de la Universidad Nacional de Córdoba en el marco de la elaboración del Plan Estratégico Local de Isla Verde.

En esta investigación nos enfocamos en los resultados de las encuestas realizadas a la población (2023) así como en la participación de los jóvenes en los talleres organizados por el municipio (2022). Los resultados permiten identificar cómo las emociones expresadas por los participantes se vinculan con distintos lugares de Isla Verde y de qué manera estas percepciones se tradujeron en la definición de los ejes de la agenda local. El análisis se estructura en torno a tres categorías principales: Bienestar, Refugio y No Habitables.

En la categoría de **Bienestar**, los lugares con mayor recurrencia fueron los siguientes: la Plaza San Martín (barrio Centro) fue identificada por 18 de los 19 grupos, asociada a emociones de diversión y alegría, vinculadas con encuentros entre amigos, rondas de mate y actividades físicas. En segundo lugar, 17 grupos seleccionaron la curva, un espacio verde ubicado sobre la Ruta Provincial Nº 11, relacionado con la paz y tranquilidad. Este lugar resulta especialmente atractivo para los jóvenes por su ubicación alejada del centro urbano y su contacto directo con la naturaleza.

La cancha del Club Sportivo fue señalada por 16 grupos donde expresaron una mixtura de emociones -amor, alegría, pasión y ansiedad- es relevante mencionar que este lugar es habitado frecuentemente por los jóvenes los fines de semana por los campeonatos de fútbol interzonales. La plaza San Cayetano (barrio San Cayetano) fue identificada con la alegría por 12 grupos, relacionada con un espacio de encuentros con amigos, mien-

tras que, el Club Tiro Federal fue mencionado por 11 grupos, registrando dos emociones predominantes: paz y diversión. Esta última se relaciona, principalmente, con la temporada estival, cuando se utilizan las instalaciones del parque, la pileta y se desarrollan actividades recreativas como campeonatos de natación, torneos de beach vóley y bailes.

Asimismo, la Plaza San José (barrio San José o Sur) fue seleccionada por 10 grupos, quienes destacaron su carácter de espacio tranquilo. La reserva natural protegida fue identificada por 6 grupos, asociada a paz y tranquilidad, dado que allí se realizan actividades como avistaje de aves, caminatas y encuentros de meditación. Finalmente, el colegio IPMLK fue mencionado por 5 grupos, vinculado a la emoción de alegría, principalmente en relación con la posibilidad de socializar y compartir con amistades (Figura 2). En las encuestas, el 36% de los participantes también identificó las plazas como sitios de alto valor emocional, lo que confirma la centralidad de estos espacios para la vida comunitaria. En la categoría de bienestar, se evidencia que las emociones predominantes están vinculadas principalmente con la alegría, la paz-tranquilidad y la diversión. Estas emociones, asociadas mayoritariamente a espacios públicos abiertos y de uso comunitario reflejan la relevancia de los lugares de encuentro, recreación y contacto con la naturaleza en la configuración del bienestar colectivo.

Figura 2.
Isla Verde. Emociones identificadas correspondientes a la categoría BIENESTAR



Fuente: Sosa, 2026.

En relación con la categoría **Refugio**, se identificaron como principales lugares los hogares (casas) de los participantes, señalados por 18 grupos y asociados a emociones

de tranquilidad y seguridad, vinculadas a la presencia y el acompañamiento de sus familias. El colegio IPMLK fue mencionado por 5 grupos como un entorno seguro, mientras que 4 grupos identificaron la Asociación Vecinal de Animales (AVDA), asociándola a la emoción de amor, y el Aero Club, vinculado a sensaciones de paz y tranquilidad por su uso para reuniones sociales —como compartir mates o asados— y por el contacto con la naturaleza. Asimismo, 3 grupos señalaron la cancha del Club Sportivo, con el amor y pasión, y el cuartel de bomberos, vinculado a la seguridad. Podemos visualizar en la Figura 3 que las emociones que prevalecen en esta categoría son, principalmente, la seguridad y la tranquilidad. Este hallazgo evidencia la fuerte dimensión afectiva del espacio familiar y comunitario, que opera como un sostén fundamental frente a contextos de incertidumbre o desigualdad. La recurrencia de estas menciones confirma que el sentido de pertenencia y cuidado es un componente clave de la territorialidad local.

Figura 3.
Isla Verde. Emociones identificas correspondientes a la categoría REFUGIO.



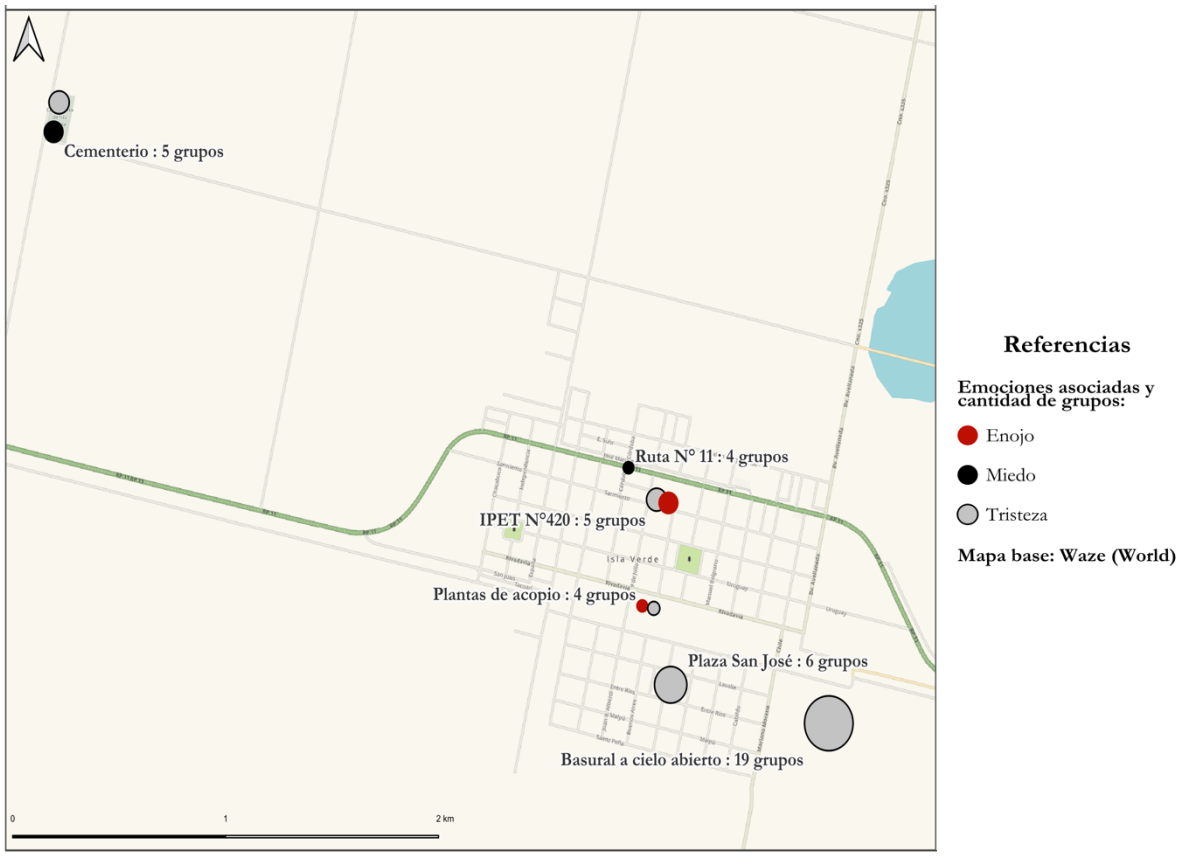
Fuente: Sosa, 2026.

Entre los lugares **No Habitables** la totalidad de los grupos (19) incluyó el basural a cielo abierto asociado a la emoción de tristeza debido a su localización en zona residencial (barrio San José) y los impactos ambientales negativos que genera, tales como contaminación del suelo, aire (humo y olores) y napas freáticas. La plaza San José fue señalada por 6 grupos con la misma emoción, lo que, en comparación con los resultados obtenidos en la categoría Bienestar, revela la coexistencia de percepciones contrapuestas sobre un mismo espacio, en función del sentido de pertenencia barrial, las experiencias vividas y las prácticas cotidianas. El cementerio fue mencionado por 5 grupos, asociado tanto al miedo como a la tristeza, mientras que el edificio del IPET N.º 420 se vinculó a

emociones de enojo y tristeza, hecho que se relaciona con que, al momento de la realización de los talleres (2022), la obra se encontraba detenida. Asimismo, la planta de acopio de cereales, ubicada en el predio del ferrocarril en zona residencial y percibida como una barrera física entre el barrio Centro y el barrio San José, fue asociada por 5 grupos a emociones de enojo y tristeza. Finalmente, 4 grupos mencionaron la Ruta Provincial Nº 11, vinculándola a la emoción de miedo-peligro, debido al estacionamiento de camiones en las banquinas que obstaculiza la visibilidad. En esta categoría, la emoción predominante es la tristeza (Figura 4).

Estos resultados dialogan con los obtenidos en las encuestas (2023) -sitios que reflejan emociones negativas-, el 37% de los encuestados respondió ninguno, el 21% señaló el basural a cielo abierto y 6% el barrio Sur.

Figura 4.
Emociones identificadas correspondientes a la categoría NO HABITABLES



Fuente: Sosa, 2026.

La recurrencia de estas menciones generó un conjunto de propuestas concretas por parte de los jóvenes, como la erradicación del basural, la regulación de los usos de suelo para actividades industriales y la recuperación del predio ferroviario. Estas propuestas se sintetizan en la Tabla 1.

Tabla 1.
Intervenciones en lugares no habitables

Lugares No Habitables	*Acciones*
Basural a cielo abierto	Recolección diferenciada de residuos sólidos urbanos; agregar puntos limpios en la localidad.
Cementerio	Mayor limpieza, seguridad y forestación.
Edificio del IPET420	Obtener financiamiento para concluir con la obra
Plantas de acopio de granos	Sancionar ordenanza de usos de suelo para erradicarlas de la zona urbana.
Plaza San Cayetano	Agregar mobiliarios recreativos; iluminación.
Plaza San José	Mayor iluminación y juegos.
Predio ferrocarril	Acondicionar el lugar para espacio recreativo
Ruta Nº 11	Localizar una playa de estacionamiento para camiones
Comentarios en general	Concientizar a los jóvenes y apostar por ellos Colocar más luces led en el pueblo Colocar carteles con nombres y números de las calles

Fuente: elaboración propia en base a los talleres participativos, 2022.

Un aspecto relevante de este primer encuentro fue la inclusión de 20 referentes territoriales (estudiantes) que decidieron acompañar la ejecución del proyecto[8]. Entre las actividades desarrolladas podemos mencionar: forestación del camino hacia la reserva natural protegida, mantención de las plazas (parquización, colocación de carteles) y el acompañamiento en los talleres participativos destinados a empresarios (2023) y aquellos organizados por el Prorrectorado de Desarrollo Territorial de la Universidad Nacional de Córdoba (2024) en el marco del diseño del Plan Estratégico Local de Isla Verde.

Con el propósito de analizar la incidencia de los procesos participativos en la gestión local, la Tabla 2 sintetiza las principales propuestas que emergieron de los talleres y encuestas, identificando aquellas que fueron incorporadas a la agenda de gobierno y aquellas que permanecen pendientes o registran avances parciales.

8 Definición de usos de suelo y lineamientos para un ordenamiento territorial en Isla Verde.

Tabla 2.
Vinculación entre propuestas de los procesos participativos e incorporación a la agenda de gobierno

Propuesta surgida de la participación	*Incorporación a la agenda de gobierno*	*Estado de implementación*
Recolección diferenciada de residuos sólidos urbanos	Parcial	En proceso
Instalación de puntos limpios	Sí	Implementado (6 puntos limpios)
Relocalización de plantas de acopio de granos en zona residencial	Parcial	Pendiente de regulación mediante ordenanza de usos de suelo
Finalización del edificio del IPET Nº 420	Sí	Implementado
Playa de estacionamiento para camiones	Sí	Implementado
Recuperación del predio ferroviario como espacio recreativo	Sí	Implementado
Mejoras en plazas (iluminación, juegos y mobiliario)	Sí	Implementado
Forestación y mejoras en la reserva natural protegida	Sí	En ejecución
Mayor limpieza y forestación del cementerio	Sí	En ejecución
Colocación de carteles nomencladores de calles	Sí	Implementado
Luces led en el pueblo	SÍ	Implementado (en todo el pueblo)
Programas de concientización y participación juvenil	Sí	Implementado mediante referentes territoriales juveniles

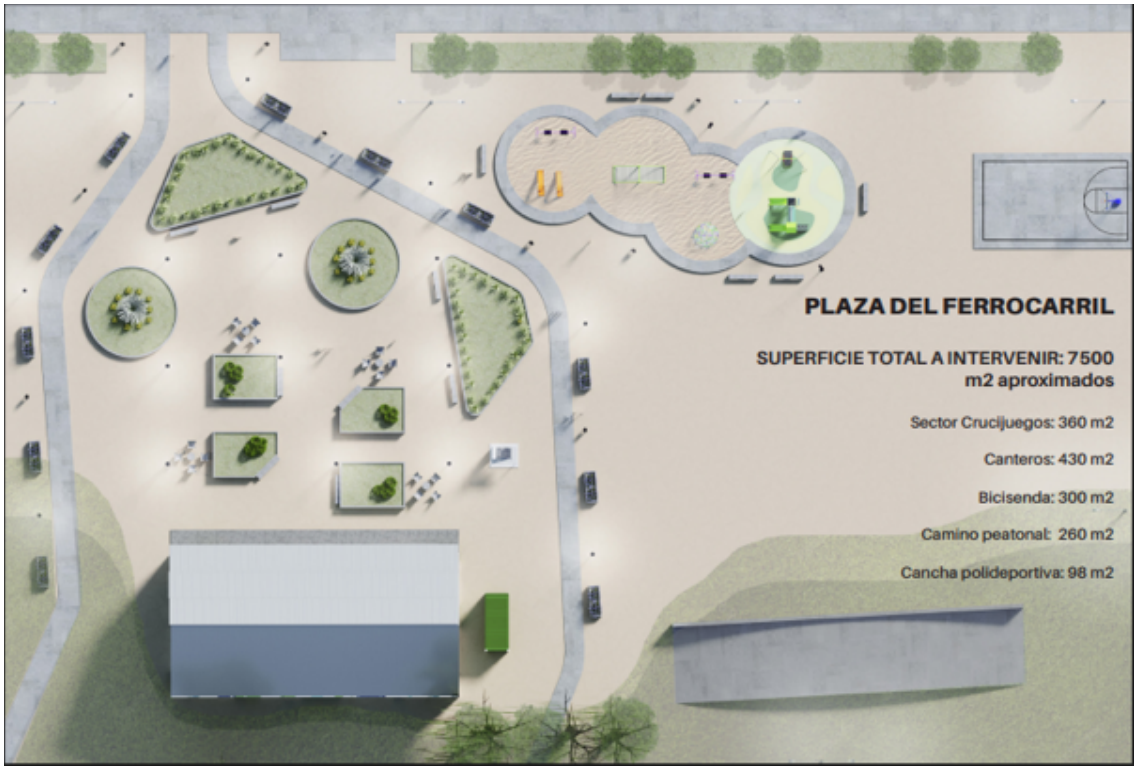
Fuente: elaboración propia en base a los talleres participativos (2022), encuestas (2023) y seguimiento de acciones municipales (2024-2026).

Podemos aludir que particularmente, en contextos locales como el de Isla Verde, la identificación de emociones en los espacios de participación permite visibilizar intervenciones territoriales postergadas, reconstruir vínculos de confianza mediante el compromiso activo de los actores sociales y reorientar la planificación hacia objetivos que respondan a necesidades reales y sentidas por la comunidad. Las emociones, al ser compartidas colectivamente, funcionan también como indicadores de los conflictos latentes o de los consensos emergentes, y contribuyen a legitimar los ejes estratégicos definidos en las agendas de gobierno (Healey, 2006).

En línea con lo manifestado, el diseño de la agenda de gobierno en Isla Verde responde

a ejes estratégicos identificados en los procesos de planificación participativa, lo que implicó traducir percepciones territoriales en acciones concretas, en relación con las dinámicas, necesidades y deseos de los actores. En este marco, la incorporación de las emociones como dimensión analítica en los espacios participativos permite orientar dicha territorialización desde una perspectiva más sensible y situada. La identificación de emociones colectivas —como el miedo, la tristeza, la paz, la pasión o la alegría— brinda información valiosa sobre cómo la comunidad percibe su entorno, qué espacios valora, cuáles considera peligrosos o abandonados, y qué deseos proyecta hacia el futuro. A partir de este reconocimiento emocional, se pudieron materializar intervenciones concretas que respondieron a demandas antes silenciadas y/o tamizadas por otras necesidades. Por ejemplo, espacios asociados a emociones de tristeza, abandono y peligro fueron priorizados en la agenda mediante proyectos de mejora urbana-ambiental: incorporación de 6 puntos limpios, luminarias led en todo el pueblo, radicación de la playa de camiones sobre el predio del ferrocarril y la culminación del edificio del IPET Nº420 donde hoy funciona una escuela técnica vinculada a la programación y a la industria de maquinaria agrícola. Otra intervención relevante fue la recuperación del sector ferroviario como espacio público. El proyecto (figura 5) incorporó diversos equipamientos deportivos, recreativos, de movilidad, sanitarios y lumínicos, contribuyendo a la revalorización de esta área de la localidad. Asimismo, consolidó su función como eje articulador entre la plaza San Martín (barrio Centro) y la plaza San José (barrio San José), mejorando la conectividad y la integración urbana entre ambos sectores.

Figura 5.
Recuperación del sector ferroviario



Fuente: Pagani, 2025.

Mientras que aquellos lugares que despertaban paz, tranquilidad y alegría se consolidan como núcleos para nuevas iniciativas comunitarias. Tal es el caso de la reserva natural protegida declara por Ordenanza Nº 921/2021 se está trabajando en un proyecto sobre la refuncionalización de los espacios -recuperación de edificio para salón de usos múltiples destinado al trabajo de flores de corte- y nuevas construcciones -mirador de aves y muelle-, la superficie a intervenir es de 210m2 (Figura 6).

Así, las emociones no solo reflejan vínculos afectivos con el territorio, sino que también operan como orientadoras de políticas públicas, legitimando prioridades y aportando criterios para el diseño de intervenciones concretas.

Figura 6.
Refuncionalización de existencias y nuevas construcciones



Fuente: Pagani, 2025.

5. DISCUSIÓN: APORTES DE UNA PLANIFICACIÓN SITUADA Y SENTIPENSANTE

Los resultados de esta investigación ponen de manifiesto la relevancia de incorporar la dimensión emocional en los procesos de planificación territorial, siendo aún, un aspecto poco explorado en la literatura académica. Mientras la planificación comunicativa ha enfatizado el diálogo, la argumentación y la construcción de consensos (Forester, 1993; Healey, 1997), los resultados de Isla Verde muestran que las emociones también orientan decisiones y legitiman prioridades. Por ello, escribir sobre las emociones nos permite identificar que "la forma en que está tejido nuestro mundo es más fina y enmarañada, y al mismo tiempo y por paradójico que suene, más volátil y más densa que lo que nos dejan ver nuestros utensilios conceptuales habituales" (Medina, Roquefort y Gaete Reyes, 2017:20).

La territorialización de las emociones, materializada a través de cartografías colectivas, fue una herramienta metodológica fundamental para reconocer lugares asociados a las categorías de bienestar, refugio y no habitables. Este ejercicio no solo permitió visibilizar las tensiones existentes entre las aspiraciones comunitarias y las condiciones reales del territorio, sino también evidenciar percepciones divergentes sobre un mismo espacio (por ejemplo, la plaza San José), condicionadas por el sentido de pertenencia barrial y las experiencias de los propios actores. En este sentido, las emociones expresadas por los habitantes de Isla Verde —tanto positivas (paz, alegría, tranquilidad) como negativas (tristeza, enojo, miedo)— no sólo permiten mapear el vínculo afectivo con los lugares, sino que también operan como indicadores clave para la toma de decisiones en lo que respecta al diseño y ejecución de agenda de gobierno local. La distinción teórica entre emoción y sentimiento es fundamental aquí, ya que permite reconocer que "no somos seres racionales, somos seres emocionales que razonan". La planificación, desde esta perspectiva, está inherentemente influida por estas emociones, creencias y relatos.

En diálogo con la teoría urbana sureña, estos resultados confirman la necesidad de construir marcos de planificación situados, sensibles a las experiencias y saberes locales. Frente a la hegemonía de modelos estandarizados —como las *"smart cities"* o los planes tecnocráticos—, el caso de Isla Verde muestra que incluso municipios de pequeña escala y con recursos limitados pueden fortalecer su agenda pública mediante la incorporación de insumos emocionales y comunitarios. Este hallazgo aporta al debate sobre la descentralización del conocimiento urbano y la valorización de prácticas emergentes en territorios del Sur Global.

Este enfoque dialoga con los planteos de Healey (1997) y Forester (1993), quienes destacan el valor de los procesos participativos en tanto instancias de construcción de conocimiento situado y validación social. Las propuestas de intervención formuladas por los jóvenes y la posterior incorporación de referentes territoriales en acciones concretas del gobierno local (como la forestación del camino a la reserva natural o el mantenimiento de plazas), evidencian un proceso de co-producción del territorio, donde la planificación se convierte en una práctica concreta y transformadora.

Desde el punto de vista metodológico, la combinación de cartografía emocional colectiva, encuestas y talleres participativos se mostró eficaz para captar percepciones y transformarlas en insumos estratégicos para la gestión local. Este enfoque no solo visibiliza emociones vinculadas a lugares concretos, sino que también facilita su traducción en proyectos específicos, como la erradicación del basural o la creación de espacios verdes. De este modo, se propone un modelo de investigación–acción replicable en otros contextos locales de la región pampeana o Latinoamérica, que refuerza el potencial transformador de la planificación participativa.

El estudio presenta, sin embargo, algunas limitaciones. La focalización en un único caso de pequeña escala y a un período acotado (2022-2024), restringe la posibilidad de generalizar resultados, por lo que futuras investigaciones se podría ampliar la comparación a otros municipios de la zona e incluso de la región pampeana que exploren cómo las emociones influyen en la planificación a lo largo del tiempo y en diferentes territorios. Como así también la incorporación de otras técnicas, como entrevistas en profundidad o etnografías urbanas, permitiría enriquecer la comprensión de los vínculos afectivos con el territorio.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo pone en evidencia que la incorporación de la dimensión emocional en los procesos de planificación territorial constituye un aporte revelador para la comprensión integral de las dinámicas locales y la territorialización de los ejes estratégicos.

Esto es especialmente efectivo en contextos locales como Isla Verde, donde la cercanía entre los actores sociales y el gobierno local habilitan prácticas más horizontales, sensibles y empáticas, lo que permite que la ciudadanía deje de ser un actor consultado para convertirse en un agente activo de transformación. Incidiendo de esta manera en la definición de prioridades, la legitimación de la agenda local y la orientación de las intervenciones en el territorio.

Podemos afirmar que los dispositivos participativos no se reducen a metodologías, sino que se constituyen en tecnologías sociales capaces de construir agendas públicas más reales, inclusivas y emocionalmente ancladas en el territorio. Este enfoque no se limita a describir un caso local, sino que permite repensar la planificación urbana desde una epistemología situada y ofrece una perspectiva replicable en otros municipios del Sur Global, especialmente aquellos de pequeña escala que buscan consolidar procesos de planificación más democráticos, empáticos y sostenibles.

El estudio pone de relieve que pensar, sentir y planificar desde los territorios habilita la construcción de políticas más humanas y legitimadas, donde las emociones dejan de ser un residuo del proceso técnico para convertirse en una fuerza motriz de la transformación colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARROYO, Daniel (2003): "Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina" https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4545/resource_files/ejes_centrales_desarrollo_local_argentina.pdf

BENABENT FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Manuel (2016): "Introducción a la teoría de la planificación territorial". *Eure, 42* (125), pp. 301-305. https://www.scielo.cl/pdf/eure/v42n125/art14.pdf

BOZZANO, Horacio (2009): *Territorios Posibles: Procesos, Lugares, Actores*, Buenos Aires, Lumiere.

BOZZANO, Horacio (2023): *Geografías del amor, el poder y las miserias*, La Plata, Books-2bits.

CASTAÑO-AGUIRRE, Carlos Alberto; BARACALDO-SILVA, Pilar; BRAVOARCOS, Angela Milena; ARBELÁEZ-CARO, Joan-Sebastián; OCAMPO-FERNÁNDEZ, Juliana; PINEDA-LÓPEZ, Olga-Liliana. (2021): "Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales", *Revista Guillermo de Ockham*, *19*(2), pp. 201-217.

CRISSI ALORANTI, Vanesa (2015): "Procesos de transformación en Isla Verde, Córdoba, R. Argentina". *Contribuciones Científicas G./EA*, 27, pp. 39-48.

CRISSI ALORANTI, Vanesa (2024): **"**Percepción territorial de las problemáticas urbano-ambientales y socioeconómicas: un estudio en el municipio de Isla Verde, provincia de Córdoba, Argentina". IX Congreso del Grupo de Estudios Regionales (A.G.E): Territorio, Inteligencia y Sostenibilidad. Claves para los espacios regionales. Universidad de Sevilla, España. Disponible en: https://regionales.age-geografia.es/wp-content/uploads/2024/11/Libro-de-Actas-IX-Congreso-Grupo-Estudios-Regionales.pdf

DAVIDSON, Joyce y MILLIGAN, Christine (2004): **"**Embodying Emotion Sensing Space: Introducing Emotional Geographies"*. Social and Cultural Geography, 5*(4), pp. 523–532.

DEGEN, Mónica (2008): *Sensing cities: Regenerating public life in Barcelona and Manchester*, London, Routledge.

ELINBAUM, Pablo y GALLAND, Daniel (2019): "El Giro hacia el Sur del planeamiento urbano y territorial: apuntes para una nueva agenda de investigación". En Orrelana, A. y Miralles-Guasch, C. *Las escalas de la metrópoli: Lejanía versus proximidad*. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Universidad Católica de Chile.

FALUDI, Andreas (1973): *Planning Theory*. Oxford, Pergamon Press.

FORESTER, John (1993): *Critical Theory, Public Policy, and Planning Practice. Toward a Critical Pragmatism*, Albany, State University of New York Press.

FREDIANI, Alexandre y COCIÑA, Camila (2019): "Participación como planificación: Estrategias desde el sur para desafiar los límites de la planificación". *Built Environment, 45*(2), pp.1-17.

HEALEY, Patsy (1997): *Collaborative Planning: Shaping Places in Fragmented Societies*, London, Macmillan Press Ltd.

HERNANDEZ BONILLA, Mauricio (2007): Participación ciudadana y el rescate de la ciudad. *INVI 22* (59), pp. 13-*34.*

INDEC -Instituto Nacional de Estadística y Censos República Argentina- (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-134

INDEC -Instituto Nacional de Estadística y Censos República Argentina- (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135

INDEC -Instituto Nacional de Estadística y Censos República Argentina- (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-165

INNES, Judith (1996): "Planning Through Consensus Building: A New View of the Comprehensive Planning Ideal", *Journal of the American Planning Association*, 62 (4), pp. 460-472.

Ley de coparticipación de impuestos entre la Provincia y sus Municipalidades y Comunas, Nº 8663 (1997). Publicada en el Boletín Oficial, 31 de Diciembre de 1997.

LÓPEZ ROSSETI, Daniel (2017). *Emoción y sentimientos. No somos seres racionales, somos seres emocionales que razonan,* Buenos Aires, Planeta.

MASSIRIS CABEZA, Ángel (2013): Políticas de ordenamiento territorial en América Latina: examen comparado, Lima, BioCAN.

MEDINA, Luis, ROQUEFORT, Rebeca y Gaete Reyes, Mariela (2017): "El rol de las emociones y los afectos en la producción del hábitat y el territorio", *INVI, 32* (91), pp. 9-21.

MUNICIPALIDAD ISLA VERDE (2025): Informe Coparticipación año 2025.

PAGANI, Sofía (2025): Anteproyecto arquitectónico Isla Verde. Refuncionalización de existencias y nuevas construcciones. La Laguna.

PAGANI, Sofía (2025): Proyecto Recuperación del sector ferroviario. Plaza del ferrocarril.

ROBINSON, Jennifer (2011): "Cities in a World of Cities: The *Comparative Gesture". International Journal of Urban and Regional Research*, 35, pp. 1-23.

ROY, Ananya (2016): "Who's afraid of postcolonial theory?" *International journal of urban and regional research, 40* (1), pp. 200-209.

ROY, Ananya (2023): "A political autopsy of Liberal Los Angeles", *Human Geography, 17*(1), pp. 117-121.

SANDERCOCK, Leonie (2003): "Out of the closet: the importance of stories and storytelling in planning practice", *Planning Theory- Practice*, *4*(1), pp. 11–28.

SCHWANDER, Cristina (2020): *Eso que quiero que me pase. Liderazgo para la vida cotidiana*, Córdoba, El Emporio Libros S.A.

SOSA, M. (2026). Barrios de Isla Verde. Mapa elaborado en base a datos públicos de Mapas Córdoba (IDECOR) https://mapascordoba.gob.ar/#/mapas

SOSA, Melisa (2026): Emociones identificas correspondientes a la categoría bienestar. Mapa elaborado en base a los talleres participativos. Imagen satelital Google Satellite.

SOSA, Melisa (2026): Emociones identificas correspondientes a la categoría refugio. Mapa elaborado en base a los talleres participativos. Imagen satelital Google Satellite.

SOSA, Melisa (2026): Emociones identificas correspondientes a la categoría no habitable. Mapa elaborado en base a los talleres participativos. Imagen satelital Google Satellite.

THRIFT, Nigel (2004): "Intensities of feeling: Towards a spatial politics of affect", *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography, 86* (1), pp.57–78.

VINASCO-HERNÁNDEZ, James Larry (2025): "Planeación territorial participativa, nuevas apuestas en los asentamientos humanos informales, caso vereda Granizal, Colombia", *INVI*, *40* (113), pp.116-141.

WATSON, Vanesa (2019):" Seeing from the South: Refocusing Urban Planning on the Globe's Central Urban Issues". *Urban Studies*, *46* (11), pp. 2259-2275.

WIRTH, Louis (2001): "Leer la ciudad. Ensayos de Antropología Urbana. El urbanismo como forma de vida", *Estudios Sociales* (10), pp. 110-115.